

## Crónica de una Apertura

Este relato sería totalmente intrascendente, y de hecho prácticamente lo es, si no fuera porque narra la apertura de una nueva vía en **Peña Blanca**, risco emblemático cargado de historia, y muy apreciado por los escaladores, por lo menos por los veteranos.

Y digo intrascendente, porque hoy día casi todo es intrascendente, también en nuestros círculos de montaña; pero la posibilidad de trazar una línea lógica, base-cumbre, en este monolito en el 2013 se me antojaba como imposible.

Pues no, ¡existía! y desde que la visualicé, siempre estuvo en mi ánimo hacerla realidad.

Hace ya unos años atrás, tuve un coloquio sobre la Peña, con un colectivo de escaladores en una conocida *web*, amable al principio, y agrio después, que me llevó a comenzar un estudio sobre este señero risco; el objetivo era conseguir un respeto por el propio risco, y su historia, y de paso por la escalada clásica alpina, de la que la Peña es un monumento, revisando y poniendo al día todos sus itinerarios.

La proliferación de la escalada deportiva y sus consecuencias, estaba llegando hasta las inmediaciones, y amenazaba con invadir y devorar a la misma Peña Blanca; con este trabajo pretendía salvaguardarla con lo mejor que sé: la cultura.

La parte práctica, itinerarios, fotos, estudio de sus caras y relieves fue realizada; asimismo la documentación general, y parte de la específica también, gracias a un colaborador peñalero al cual le doy las gracias desde aquí; con un poco de paciencia y ganas podría ponerme manos a la obra y dar forma de cuaderno monográfico a los datos almacenados. Pero... me asaltaron las dudas tras las conversaciones antes señaladas con el colectivo, la falta de consenso sobre la protección de la Peña, y las suspicacias generalizadas tan características de nuestro mundillo, me llevaron a preguntarme quién tendría interés real por el trabajo, ¿atraería sin querer a esta zona, magníficamente conservada, e incapaz de soportar a más de unos cuantos, a grupos masificados propios de la *deportiva* y sus variantes?

La idea se estancó, estoy seguro de que si esta iniciativa la hubiera tenido 10 años antes, habría llegado a término, pero los años son experiencia, y opté por la divulgación boca a boca, que es más segura y selectiva.

En el transcurso del estudio, observé que, si rodeamos la Peña en sentido agujas del reloj, que no es lo habitual, en el comienzo de la pequeñita canal que da acceso a la trepada del comienzo de la vía Herreros, (normal), existe una entrada muy lógica y natural, por una grietas que siempre están llenas de zarzas, lo cual desanima incluso a los más curiosos; más arriba unos *parabolts* indican un itinerario que lleva a la repisa de inicio de la "Herreros"; a partir de esta repisa, ya existía una línea de buriles y/o *spits* que ofrecían la posibilidad de hacer cumbre en escalada artificial. Esta "variante" abierta en la década de los 80 tiene nombre, pues existe una placa *in memoriam* de J.P. Narciso, colocada por sus amigos. La observación de este itinerario inconcluso me abrió los ojos para toda la vertiente oeste, y así visualizar la que posteriormente sería una primera.

Los *parabolts* antes citados fueron colocados desde la repisa, es decir desde arriba, pero no tenían continuación posible con la entrada lógica de la canal, faltaban unos cuantos más; con toda seguridad sus equipadores quisieron enlazar en una sola vía de dos largos, la “variante J.P Narciso” en el segundo, y la entrada natural de la canal y los *parabolts* del espolón NO el primero. Por las razones que fueran el proyecto fue olvidado.

Esta entrada natural, que da acceso a los *parabolts* del espolón, tiene su continuación evidente, y en escalada libre en diagonal hasta llegar al diedro blanco, que a veces es utilizado por los escaladores para dulcificar el *rappel* pendular de la “Herrerros”, mediante el paso de las cuerdas, por el seguro (cadena y clavos) existente desde los años 60, que en realidad es una reunión. Pero, ¿de que vía?, ¿podría ser que Lucas tomara esa variante para su vía, y así no tener ningún punto común con la “Herrerros”? Puede ser. También podría ser una variante de entrada a la Herrerros, más dura, pero que evitaría el *rappel* y/o el expuesto destrepe. También, y con más lógica aún, podría ser una variante de entrada a la “Lucas”; así también se evitaría la difícil y comprometida fisura del primer largo de esta vía.

Pero conociendo la mentalidad de los escaladores de los años 60/70, me dí cuenta de que en la vertical del diedro blanco, se aprecia un nicho que da paso a una disimulada fisura, que parece conducir directamente a la cumbre. Esta es una línea natural de dos tiradas, que lleva a la cima del risco, sin tocar a ningún otro itinerario de esta vertiente; a la sazón una vía lógica.

Visto y comprobado, decidí, esta vez en contra de mis principios, amparándome en los *parabolts* inconclusos de la vía del espolón noroeste, que como hemos comentado fueron instalados desde arriba, descolgarme e instalar los seguros necesarios que faltaban, para dar continuidad a la vía. En una sesión en solitario acabé con las perforaciones, y en un segundo ataque semanas después, con mi eterno amigo y compañero, José Luis Ibarzábal escalamos las dos tiradas, teniendo que resolver un par de problemas propios de las aperturas. El paso de entrada natural tuvo que ser limpiado; resultó ser mas duro de lo que parecía, pero seguro. Llegar al primer *spit* me costó tener que colocar una “pitonisa” (clavo muy pequeño) en el único lugar posible, dando este pasaje personalidad a la vía. También José Luis tuvo que batallar con la salida del último seguro de la “J.P. Narciso” en el 2º largo, pues se trataba de un muy distante espárrago de *parabolt* sin chapa, y a medio meter, lo que le obligó a utilizar sus recursos, (posteriormente arreglamos este seguro con nuestro fiel amigo, Pepe Méndez); corría el otoño de 2011.

Por fin la línea tenía su continuidad, estaba abierta, quedando un itinerario fundamentalmente artificial, con pasos aislados en libre, alguno de ellos fuerte, pero muy seguros. La vía se llama **“Espolón J.P.Narciso” ó “Vía de la Pitonisa”**.

La apertura de esta vía me permitió comprobar, como yo creía, que la entrada natural utilizada para la vía descrita, seguida hasta el diedro blanco, ya estaba abierta, pues descubrí un clavo de la época (años 60/70) en un punto intermedio. Esto me hizo pensar que, efectivamente, el itinerario tendría continuidad original, es decir, por la salida en desplome en la vertical del diedro blanco, estando en este la reunión con sus clavos y cadena de toda la vida.

Tenía que asegurarme de que este segundo tramo ya estaba abierto, porque si así fuera, la única posibilidad de apertura que me quedaba, sería abrir una tirada directa desde la base hasta el diedro blanco, por un tramo sucio, pero evidente. Mi expectativa de que el itinerario previsto, en especial la segunda tirada, fuera una

línea directa, lógica y original con un solo punto común, la reunión del diedro blanco, perdía enteros por momentos.

Por ello, y solo para cerciorarme de lo más probable, en una primera tentativa, me descolgué desde la cumbre hacia la salida del desplome de la cara oeste. Yo no sé si alguien ha rapelado alguna vez por esta vertiente, pero además de estar en extraplomo, os puedo asegurar que la sensación de vacío es mayor de lo que este pequeño monolito parece sugerir.

Y... efectivamente, a los tres metros descubro un clavo igual que el de el primer largo antes comentado y un buril con una chapa *ala de mosca* abandonada; en una posición que sugiere que fuera colocado posteriormente a la posible apertura de la vía. Ya no había duda, estaba claro, icómo podía esperar yo que este itinerario no estuviese abierto!, con una entrada natural, y una línea lógica hasta la cumbre. Era imposible que los probablemente peñalaros, no le metieran mano en su momento. "Naciste tarde", me dije para mis adentros. Ya que estaba allí, seguí descendiendo sin ver y casi sin querer mirar lo que me quedaba de fisura, simplemente constatando que ya no había mas huellas de nada, en la fina grieta por donde obligatoriamente tenía que ir la ruta. Seguí bajando hasta un punto, donde a pocos metros de la base, ya en el tramo que si sería apertura, me permití la licencia, en mi caso herejía, de colocar un par de clavos que en medio de la gran cantidad de musgo y liquen me indicaran el camino, por otra parte lógico, a seguir en la apertura, esta sí, de la entrada directa.

En el segundo intento, con mi reciente pero encantador y definitivo amigo César Pablo, decidimos entrar por la entrada natural de la vía de la Pitonisa, pensando que, si no podemos hacer una primera en su totalidad, por lo menos haremos una repetición, que con toda seguridad será de las pocas que se hayan hecho de esta vía, la más misteriosa con mucho de la Peña, entre otras cosas porque no esta reseñada, no tengo referencia ninguna de ella ni sus autores, y de la que jamás he visto u oído hablar a nadie, y menos recorrer.

Llegamos al diedro blanco y su cadena. Este primer tramo, con su dura pero lógica entrada, es de escalada clásica, ahora está limpia y se hace bien; y a partir de la reunión del diedro comienza el baile artificial. No me había dado cuenta, pero en ese momento ha llegado un poco tarde para unirse a nosotros José Luis (Ibarzábal), que nos da ánimos y hace alguna foto. Comienzo el fisurado 2º largo, tras unos pasos en X alcanzo un nicho cuarteado. Hasta aquí se ve que de vez en cuando pasa alguien hacia la "Lucas", pero ya comienza el desplome y tras un aceptable *friend* empiezo a sopesar lo que está a la vista. El aspecto es repelente, un microfisurero me introduce en el desplome; no quiero ni mirarlo. En el siguiente paso intento colocar algún fisurero; la idea es pasar lo mas limpio posible. Nada, no llevo *friends alien*, pienso que aquí podrían ser útiles, pero lo dudo también, me decido y coloco hacia arriba una uve corta (clavo). Tanteo, parece que aguanta, pero lo veo tan precario que intento unir con un cordino los seguros anteriores, porque creo que el clavo puede saltar a la menor. Esto me hace bajar, pelearme con la maniobra y cansarme. Vuelvo a la carga, sin respirar paso el clavo, y sin poderme superar en los peldaños superiores del estribo por no sobrecargar al clavo, consigo meter otro, igual o peor. La grieta está podrida y en desplome; la sensación de poder arrancarlo todo es real; tanteo con el *fifi* (línea de vida), no me atrevo a colgarme. Fuerzo un A0 todo lo que puedo para estirarme e intentar meter un *latón* del 2 (microfisurero) a ciegas, en la fisura que aquí hace como una oreja. Tras muchos intentos, y al pretender meter algo más seguro, se me cae un micro hexagonal. Estoy al límite; en un último esfuerzo consigo colocar el *latón*, pero no puedo ver como queda. Con la punta de la

maza consigo golpearlo suavemente y lo veo desaparecer detrás de la oreja; no me fío, estoy agotado física y psicológicamente. Decido unir con un cordino el último clavo y el *latón* triangulando, lo pruebo con el *fifi* y parece aguantar; pero estoy machacado. Le digo a César que atento, que destrepe; con mucho cuidado voy bajando en artificial, maniobra inversa; finalmente llego a la reunión y César prepara el *rappel*. Por hoy vale.

Tercer intento, tras unas semanas, volvemos a la carga. Esta vez queremos abrir la entrada directa, y por supuesto terminar por el desplome. Le comento a César que hasta el punto donde llegamos en el anterior ataque no había visto ninguna señal de clavar, y por supuesto nada abandonado. La posible utilización en su momento de *friends* y fisureros queda descartada, por lo menos en la supuesta apertura, pues entonces no existían. Si alguien ha pasado antes por este desplome, tuvo que clavar. No sé si más arriba habrá evidencias. Lo más duro está hecho; y ahí es donde debería haber algún resto o señal, incluso roca rota o desgastada por el pitonaje, pero no es así.

Nos disponemos; César coge la cabeza, le indico por donde entra nuestra directa y la línea general. Son solo unos 10 o 12 metros, pero algo extraplomados; es la primera vez que lleva clavos y maza, comprada para esta ocasión, y se estrena. Mediante un A0 se mete en faena, lucha a tope con la sucia placa desplomada; por fin llega a un clavo de los puestos por mí; vuelve a la carga; la roca está en algún caso podrida y salta. La exposición Oeste tiene a la roca muy deteriorada. Tras estudiar el pasaje clave, se decide y mediante una extraña travesía extrema, llega al segundo clavo. Aquí respira, lo ha dado todo. El tramo hasta conectar con los pasos de llegada al diedro blanco son fuertes, pero seguros, y ya los conoce. Su voz me indica que llegó a la reunión; ya tenemos la primera parte en el bote. Ahora me toca a mí echar el resto y culminar la vía.

De nuevo paso por el mal trago de situarme en el penúltimo seguro que coloqué en el intento anterior. Seguro por decir algo, pero por lo menos este clavo parece que me aguanta. Me estiro a tope y llego al tinglado que dejé, una triangulación entre un clavo horripilante y un *latón* ciego. Paso del A0 a colgarme totalmente; estoy en el punto más desplomado de la tirada, súbitamente oigo un leve crujido, y me da tiempo a ver como se pulveriza la roca, de los bordes del clavo del triángulo. Cuando creo que voy a caer, y sé lo que tengo por debajo, me encuentro balanceándome y con un dedo pillado entre la cuerda y un mosquetón. El clavo ha saltado, corrió el cordino de unión y me aguantó el *latón* ciego! Me he quedado sin sensibilidad en el dedo, se lo comunico a César; pero como le veo muy preocupado, le digo que no me impide seguir. Ahora sé que el fisurero aguanta. Temblando, consigo emplazar otro *latón* 40 cm más arriba. No quiero sobrecargar ni un gramo de más al seguro, exclusivamente mi peso, aunque sea a costa de avanzar escasamente. Sé que a partir de aquí el desplome tiende a ceder, no entran bien los fisureros, me faltan tamaños óptimos y además compruebo que la grieta es el borde de una laja en general algo podrida, y que tarde o temprano caerá entera. Tengo que clavar, miro de reojo la grieta de la laja, esperando que no expanda, apuro las *uve* que me quedan; ya puedo estirar los pasos, y finalmente llego al final de la laja; un paso en libre y estoy encima de ella precariamente, inesperadamente y algo por debajo del clavo que vi cuando inspeccioné en *rappel* el desplome. Aparece un buril renegrido entre los líquenes; da la impresión de que ha sido colocado desde esta posición, justo encima de la laja. Un metro más arriba está el clavo de salida y el buril con el *ala de mosca*. No he visto ni rastro de señales de paso anterior; contrariamente a lo que pensaba, ahora creo que soy el primero en pasar por aquí. Desde luego las sensaciones son esas; probablemente estos buriles de salida fueron

puestos en su día descolgándose, le grito con alegría a César. A él le corresponde el 50% del éxito, la vía es nuestra. Un par de pasos más en libre y la felicidad me invade; sé que es solo el principio, luego, con el tiempo lo degustaré mejor, pero también sé que es un final, para la Peña y para mí. Sé que no abriré mas rutas aquí: sencillamente, ya no quedan.

Carlos Jarque Bañuelos (8 de Septiembre de 2013)

PD: Datos técnicos: Cara Oeste de la Peña Blanca - Pinares Llanos - Peguerinos

**- Vía "Último Capítulo" (VIº - A3) -**

Abierta por César Pablo Moral y Carlos Jarque Bañuelos

(paisanos del pueblo de Las Navas del Marqués, uno por obligación y el otro por devoción)

Concluida el 8 de Septiembre de 2013

Comentario: La vía ha sido efectuada sin perforar, utilizando solo aseguramiento reversible limpio (fisureros) y sucio (clavos), creo que las próximas repeticiones pueden conseguir seguridad, solo con material limpio. La vía ha quedado clavada. La primera tirada solo necesita un clavo de entrada y *friends* para el resto. En cuanto a la segunda tirada, pienso que se puede repetir sin clavar, con *Aliens* y un surtido amplio de fisureros, en especial *micros* y *latones*. En caso de llevar clavos, son muy útiles las *uves* cortas y algún clavo plano y/o universal corto. Los pasos más duros en artificial han quedado equipados al no poder extraerse los *latones* de la apertura.

Animo desde aquí, sobre todo a los escaladores a los que les gusta la escalada artificial, y a los alpinistas, a repetirla, sabiendo que los pasos más duros y claves están equipados. Salud.